

HOMILÍA
DE S.E.R. CARD. ESTANISLAO KARLIC
EN LA MISA DE APERTURA DEL
ENAPU 2014 (SANTA FE)

Me impresiona mucho el referirnos como “queridos hermanos y queridas hermanas” porque si nosotros hablamos en serio y entendemos en cristiano, expresando este signo de Dios, es impresionante pensar que no hay hombre que llegue a nosotros sino cuando que nos trae el amor de Dios, en el amor de un hermano. Es tan fuerte que nosotros estamos diciendo el proyecto más profundo de la existencia de la relación de los hombres cuando decimos “queridos hermanos y queridas hermanas”.

Tenemos que convencernos cada vez más de la eternidad cotidiana. Y nosotros, expresémosla. Porque cuando nos roban una palabra, nos roban la cultura y el ser. Confucio decía que se confunden, la sociedad se disuelve.¹ Entonces, hablemos en cristiano, para ser más cristiano. Y así nosotros iniciaremos nuestra propia evangelización, viviremos nuestra propia evangelización, y tendremos el primer paso en la evangelización a todos.

Porque entenderemos, entonces, que el primer evangelio es la puerta familiar. Miren si hacemos así en la universidad, miren si hacemos así cuando caminamos por la calle, miren si hacemos así cuando estamos frente al semáforo. El semáforo es un examen de conciencia. ¿Qué medida del hogar tiene una nación? que nos invita a pensar qué hermano es el que tenemos al lado.

En todo caso, hasta en eso, tiene que llegar nuestros conocimientos, nuestra sabiduría en la universidad. La universidad tiene que acabar de hacernos personas, tiene que acabar de hacernos hermanos.

Yo no soy una planta, un animal, una piedra. Soy hombre desde la concepción. En todo eso, tenemos que ser capaces de ver el designio de Dios. Yo quiero hacer el proyecto de Dios, si creo en Dios. Entonces, amemos en serio, sabiendo que para hacerlo tenemos que amar como hermanos.

Así es distinto vivir. Con esta visión, sabemos hacia dónde tiene que dirigirse nuestra evangelización. Y todo esto es para darnos cuenta que distante es la cultura contemporánea. La cultura que nosotros vemos cada vez que encendemos el televisor, abrimos un diario, o un email de comunicación.

ARGENTINA, TIERRA DE MISIÓN

Entonces, yo quisiera decirles y quisiera que lo dijéramos todos, que la Argentina es un país de misión. No vive el Evangelio en su cultura en términos generales. Es una cultura heterogénea. Yo me acuerdo en el año 1945, el Card. Emmanuel Célestin Suhard, Arzobispo de Paris, dijo,

¹ Con respecto a la sociedad, Confucio sostenía que, para que existiera orden en la sociedad, lo más importante era llevar a cabo lo que él llamaba “la rectificación de los nombres”. Es decir, lograr que las cosas reales estuviesen de acuerdo con el significado de sus nombres.

terminando la Guerra, algo que conmovió a nosotros “Francia, tierra de misión”. Nosotros ahora tenemos que decir, con más fuerza todavía, “Argentina, país de misión”.

Y esto por el secularismo que oficialmente nuestra religión ha pasado a una ciudadanía de segundo orden, y vivir como si Dios no existiera. Asimismo, el relativismo beligerante, ambas dañinas, que opina que “todo es igual”. Y en nombre de una mala tolerancia, calificamos de “inconsecuente” a todo aquel que sostiene su postura. No podemos creer en nada de lo que se estima. Proclamemos lo absoluto que es Dios, y todo se ordenará.

El matrimonio dejó de ser un valor importante en la sociedad y dejó de ser unión entre un hombre y una mujer. Y eso es gravísimo porque es la muerte de una sociedad, espiritualmente.

Entonces, primero, queremos hacer pastoral en la universidad, por favor, veamos esta cultura secularista, relativista, globalizada. Tenemos que hacer misión. Misión en el sentido de comienzo, que si estamos en una cultura no cristiana, el segundo momento tiene que ser anunciar lo que no conocen porque aunque lo tengan en la boca, no lo tienen en el corazón y tampoco lo tienen en su mente. El segundo momento es la necesidad de una predicación inicial, a la conversión, nada menos. Por eso, me permito decir, tenemos que repensar todo lo que es iniciación cristiana para que sea un paso, después, a un hombre nuevo y dar el acompañamiento necesario.

Por eso, la necesidad de una predicación kerigmática, es decir, hablarle de que Jesucristo murió y resucitó por amor a nosotros y nos está llamando y yo quiero ser su voz. Yo quiero su amor sacramentado. Ésa es la Iglesia. La Iglesia es el sacramento del altar de la salvación que es el sacramento del amor de Cristo que es amar hasta la muerte. No les pido presentar otra pastoral, no les pido presentar otra cosa. No les pido amar por otra realidad, sino es por el amor del Padre manifestado en Jesucristo que murió en la cruz que nos hizo resucitar y nos llama a una vida nueva. No convocamos por ser un grupo de jóvenes buenos, sino por ser un grupo de jóvenes buenos, sí, pero que te presenta a Cristo resucitado.

Por eso, es tan importante que nos conozcan como Iglesia. Que nos conozcan como el grupo, que nos conozcan como Iglesia, primero, porque vamos a misa, en el orden del culto, y que nos conozcan como Iglesia porque somos serviciales. No con nuestras cosas sino con nuestra personalidad. Porque queremos, porque amamos, queriendo amar como nos amó Jesús.

Por eso, me gusta tanto decir “Adiós”. Cuando alguien me dice: “Suerte”, yo le digo no me digas: “Suerte”, decime “Adiós” que es mucho mejor. Mirá a dónde me querés llevar. Nada menos que a Dios mismo. ¡Qué humanidad fue la que creó este saludo!

Entonces, si el primer punto es “estamos en misión”, nuestro deseo más profundo debe ser convertir a nuestros hermanos al amor de Dios por el amor de Dios. No queremos darle otra cosa. Le presentamos ese amor como sacramento y ese amor hasta la muerte. Si no le damos esto, entonces, nos callamos. Y todo esto vivido en oración.

Un segundo punto es “somos misioneros”. Me parece tan importante asumir este rol en las universidades. Pensar que la universidad es también “país de misión”. En la universidad, tenemos que amar porque falta conversión.

¿Cómo proclamar el kerigma? ¿Cómo hacer el anuncio cristiano en la Universidad? Hablando de las cosas fundamentales del Catecismo, empezando por la primera parte del Catecismo, pero sepamos que la primera palabra somos nosotros, antes de cualquier anuncio, la primera palabra somos nosotros, porque la Palabra, por excelencia, es una Persona. Yo tengo que saber que mi palabra, por excelencia, soy yo, por lo que soy y lo que no. Entonces, y quiera Dios, que si esta palabra que convierte es una palabra pascual (Cristo murió en mi lugar), yo tengo que ser una real pascua, es decir, hablar, actuar, amando con amor fraternal. Estrictamente nadie se convertirá por menos que el amor de Cristo.

Tercer Punto, darme cuenta de lo que significa la conversión: es llevar a otro a una nueva dimensión, como don precioso y también mi problema. Tengo que hacer del laico, un santo que trata de encontrar a Dios y encontrando a Dios, dar inicio a la gloria de la eternidad. Sabiendo que Dios es Dios y yo no soy Dios. Dios es el que me va a decir cómo tengo que obrar. Tengo que entender que la vida es escuchar el amor de Dios que se expresa en su proyecto personalísimo para mí, y agradecido por esa predilección, obrar conforme a esa voz amorosa de Dios que me guía y vivir en plenitud mi libertad.

LA OPCIÓN FUNDAMENTAL

San Gregorio de Nisa decía: “El que hace una opción fundamental, es padre de sí mismo”. Sepamos que estamos pidiendo una opción que le va a hacer crecer a todos, que le va a ser mejores. Estos son cosas hermosas, serias, nos estamos jugando la vida. Yo me confieso “cristiano” y el otro acepta o no. Entonces, gira así hermosamente en la gravedad, en la solemnidad de la vida, en la solemnidad de la libertad. La libertad no es para aniquilarnos, la libertad es para recrearnos en la Nueva Creación de la Gracia y el Perdón, absolutamente.

Por eso, hay que hacer una fiesta en el Bautismo, una fiesta hermosa. La iniciación cristiana se haga con la solemnidad más grande que tengamos nosotros, porque eso significa entrar, sacramentalmente, a la vida que Jesucristo vino a traernos, a compartir la vida, a sumergirnos en el Espíritu Santo, a ser parte del Cuerpo Místico del Cristo.

La Iglesia crece y cree en la Pascua, si nosotros hacemos una Pascua Universitaria, tenemos que renovar nuestro compromiso bautismal. Entonces, la opción fundamental siempre tiene que permanecer como fundamento siempre. Hemos venido acá, porque creemos en Jesús. Si estudiamos Economía, seremos estudiantes de Economía como hijos de Dios, para los hijos de Dios. Entonces, que la opción fundamental esté presente en nosotros, y después que esté presente en todo lo que vayamos aprendiendo. Sean homogéneos, sean consecuentes.

Toda verdad tiene que llevarnos a un cuerpo de doctrina, de sabiduría, porque la opción fundamental siempre alcanza como luz y como ámbito de libertad. Estoy eligiendo la verdad, estoy eligiendo lo mejor. Y algo que tiene que ver mucho con estos tiempos actuales, es que no estamos llamados a elegir el bien, estamos llamados a elegir lo mejor. Y eso lo enseña muy bien los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola: “Ad maiorem Dei Gloria”, eso es lo que hace mi mamá cuando prepara la comida, eso es lo que hace un amigo que me da la mano para transmitir su amistad, el que le da un abrazo a su amigo con toda el alma.

Entonces, digamos así: No te puedo dar nada mejor que la amistad con Jesucristo. Porque si nos ponemos a pensar, podemos preguntar qué parte tiene el derecho, la ordenación de la justicia, la ley de la amistad, la ley de la fraternidad. En el Preámbulo de la Constitución Argentina dice: "...asegurar los beneficios de la libertad para **nosotros**, para nuestra posteridad, **y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino**: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la Confederación Argentina." Esto es precioso.

Y ¿cómo interpretar la elección del Papa Francisco? La Argentina ha sido regalada por Dios en la elección de un hombre que Él llamó para hacer hermanos a todos los hombres. Antes habíamos llamado al mundo a que la Iglesia pida fraternidad. Ahora mandamos uno, para que sirva a la fraternidad del mundo.

¿Para qué está una Universidad? Para ser más hijos de Dios conociendo y trabajando su Creación para así servir más nuestra Facultad. Por eso, la opción fundamental siempre renovada. Tenerla siempre presente. Y hablando en términos de fe, una vez leí de este gran teólogo Von Balthasar: "La fe nunca se supone, siempre se propone". Entonces, para mí y para los otros en consecuencia, siempre tengo que estar alimentando mi fe. ¿Y cómo la alimento? Inventando las tareas, inventando el equipo. El amor siempre tiene como ley, ser más y mejor, siempre creador, siempre creativa. Tenemos que hacer las cosas mejores que ayer. Entonces, la opción fundamental es cómo puedo hacer las cosas mejor, cómo puedo vencer en lo que estoy haciendo, pero siempre con paz.

REDIMIR EL TIEMPO

Y para terminar, les comunico algo que a mí me ha agrandado siempre el corazón que es aprovechar el tiempo. En latín se dice: *tempus redimentes*², es decir, estamos llamados a ser redentores del tiempo. ¿Cómo hacemos que el tiempo sea redimido? Y si es cierto que el tiempo es el camino a la Gloria, hacer que cada instante, sea de sabiduría que nos conduzca a Dios. Juan XXIII, unas semanas antes de su muerte, dijo: "Cada día es un buen día para nacer y para morir"³. Y este día tiene como grandeza, para mí, mi amor hasta la muerte a Dios, y en nombre de Dios, mi amor hasta la muerte a todos los hombres. Que cada instante se llene de Dios. Por eso, es tan importante la oración de la mañana, la visita al Santísimo, y toda práctica piadosa que nos haga estar siempre pendiente de Dios. La historia se escribe con amor. Siendo buenos universitarios, estamos haciendo historia. Y hay tanto para hacer: Por favor, hagan una buena historia argentina, por favor, hagan una buena doctrina de la enseñanza, por favor, hagan buenas escuelas, por favor, inventen una política argentina, por favor, hagan una Teología del trabajo, y vivan una teología del trabajo, para que el hombre sepa que tiene el deber y el derecho y el gozo del trabajo como destino.

Pensemos entonces, la estructura espiritual del instante cristiano. Porque San Pablo dice en Gal. 2, 20: "y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí". Quiero pedir esta gracia para este Encuentro, especialmente en esta misa, y que la Virgen, Madre de Jesús interceda por nosotros. Amén.

² Cfr. Col. 4, 5

³ Cfr. SUENENS, Leo Jozef. *Itinerario Espiritual*. Bélgica: FIAT. 1990. p. 23-25.